



109-10

ecos de mi colegio

Ayuntamiento de México

Lectora amiga:

Urge que nuestras manos no tengan un momento de descanso. Nuestras iglesias destruidas, nuestros heroicos soldados que se baten como leones... Luchemos con ellos por la *oración, el trabajo, el sacrificio*. *Consolemos a Jesús, abriguemos a nuestros soldados, multipliquémonos*, que estamos muy obligadas y en la salvación de nuestra amada y dolorida Patria nos toca una parte. Hagamos patria con *obras*.

¡Suscriptora de ECOS!

Haz propaganda de nuestra Revista.

Con ello harás Acción Católica, en sus fines más amplios y eficaces. Favoreces la propaganda de buenas lecturas y ayudas a la Misión.

Durante los años de la República, ECOS se sostuvo difícilmente; pero ahora, con la gracia de Dios y tu ayuda, emprenderá nuevas reformas.

¡Suscriptora de ECOS!

Haz propaganda de nuestra Revista.

Nota.

Los suscriptores que nos proporcionen cinco suscripciones, les enviaremos la Revista gratis durante un año, a partir del Enero próximo.

ECOS DE MI COLEGIO

REVISTA MENSUAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

HIJAS DE JESUS.—MOSTENSES

SALAMANCA



Circular sobre la fiesta de Cristo-Rey y su preparación

Su Santidad Pío XI, por su encíclica «Quas Primas» de 11 de Diciembre de 1925 instituyó la fiesta de Cristo Rey, que debe celebrarse todos los años el último domingo de Octubre, mandando que dicho día se haga la solemne consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús. El fin que se propuso el Papa al instituir la fiesta de la realeza de Cristo, es promover el reconocimiento del Reinado social de Jesucristo y el adoctrinamiento de los fieles acerca de lo mismo. Por ello encarga a los Prelados que procuren que todos los años, en todas las parroquias, varios días antes de la fiesta de Cristo Rey, se predique

sobre la naturaleza, significación e importancia de las fiestas de la Realeza de Cristo, a fin de que los fieles así instruidos, se conduzcan en su vida privada y pública de la manera que corresponde a los que confiesan la Realeza de Cristo Jesús.

Mandamos por tanto que en todas las parroquias, varios días antes de la última Dominica de Octubre, se predique sobre la Realeza de Cristo Jesús, pudiendo hacerse o en tríduo de preparación, o en la homilía o catequesis de adultos, de los días festivos precedentes a dicha festividad.

Mandamos igualmente que en todas las parroquias el día de la fiesta de Cristo Rey se haga la consagración al Sagrado Corazón de Jesús y el rezo de las letanías del mismo ante el Santísimo Sacramento.

Salamanca, 25 de Septiembre de 1937.

† EL OBISPO.

CIRCULAR SOBRE EL DIA MISIONAL DEL PENÚLTIMO DOMINGO DE OCTUBRE

POR rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos de 14 de Abril de 1926, se dignó encomendar Su Santidad Pío XI al prudente juicio de los Ordinarios la celebración del «Día Misional», en la penúltima dominica de Octubre, como un día de oración y de propaganda misional. Recomendamos, por tanto, al Clero tanto secular como regular y a las organizaciones católicas, la celebración del «Día Misional»; mandamos que se diga en todas las Misas como «Collecta imperata pro re gravi» la oración «Pro Propagatione Fidei»; exhortamos a que se dé a la predicación de ese día carácter misional, con especial preferencia a la Obra de la Propagación de la Fe, haciendo saber a los fieles que comulgando en dicho día y rogando por la conversión de los infieles, ganarán indulgencia plenaria, aplicable a los difuntos. Todas las limosnas que en las iglesias o por asociaciones piadosas o de acción católica se recauden en dicho «Día Misional», deben entregarse a la Junta Diocesana de la Propagación de la Fe.

Salamanca, 20 de Septiembre de 1937.

† EL OBISPO.

EL PILAR. — EL ROSARIO

BROTAN del pecho de todo español sentimientos de infinita amargura al contemplar tanta ruina de instituciones y cosas bien amadas que el odio satánico ha hecho desaparecer de este suelo bendito por la planta virginal de nuestra Reina y Madre, que en su predilección por nosotros los españoles, nos regaló con su visita a Zaragoza.

Pilar sagrado, faro esplendente, rico presente de caridad. Nos eligió como Patrimonio suyo y... ¡a cuánto nos obliga esta elección!

Yo no sé desligar en el mes de Octubre la doble idea: el Pilar, el Rosario. Devoción tan del hogar español, que no puede darse ninguno que lo sea de verdad, en que no exista tan hermosa y consoladora devoción.



El *Pilar*, el *Rosario*, estamos muy obligados los españoles, tenemos gran necesidad de hacer violencia al cielo, de agradecer a nuestra Madre del Pilar su protección amorosa.

Arma poderosa el Santo Rosario, *remedio infalible de los males de la Iglesia y de la sociedad en estos tiempos*, afirmaba el gran Pontífice del Rosario León XIII, quien en sus riquísimas encíclicas tanto ensalzaba y recomendaba esta devoción mariana.

Santo Domingo de Guzmán (dice el Papa, *E. Supremi Apostolatus*), estaba persuadido y *por divina ley asegurado*, que los enemigos de la Fe, vencidos y desbaratados por la fuerza del Santísimo Rosario como por arma poderosísima, se *verían forzados* a cejar en sus impíos y satánicos intentos.

Al Santísimo Rosario ha acudido la Iglesia con feliz suceso, *mayormente en los tiempos críticos y de prueba. E. Octubre mense.*

El Rosario se instituyó *principalmente* para implorar el auxilio de la Madre de Dios contra los enemigos de la Religión Católica (Breve Apostólico, 24 diciembre 1883).

Donde la devoción del Rosario llegue a desplegar toda la fuerza y eficacia que encierra en sí, *deben sobrevenir grandísimos beneficios*, no tan sólo a los devotos del Rosario, sino también a toda la sociedad (*E. Laetitiae Sanctae*).

¡Sí! De nuevo lo repetimos y proclamamos: *es segura y completa la confianza que tenemos* de alcanzar por medio del Rosario los necesarios socorros. Quiera Dios que esta devoción de nuestros padres torne a ser honrada *según es nuestra voluntad* (*E. Jucunda semper*).

Pero sobre todo Nós, vemos en el Santísimo Rosario un medio poderoso y auxiliar efficacísimo para extender cada vez *más las fronteras del Reino de Jesucristo* (*E. Adjutricem populi*).

Como españoles agradecidos, honremos a nuestra Madre; como españoles necesitados, no lo olvidemos, el Rosario es arma poderosa; como hijos de la Iglesia, no olvidemos que la voz del Papa es voz de Dios.

GRANOS DE ORO

¿Qué es la virtud? Es preferir el interés general al interés particular; es sacrificar la inclinación natural al deber; es el sentimiento profundo del orden, que dirige nuestros afectos hacia la justicia y la honestidad; en una palabra, es la razón del corazón.

—El orgullo es un reptil que si le arrojamos de nuestro pecho se arrastra y enrosca a nuestros pies, y cuando pisamos un extremo de su flexible cuerpo, se vuelve y nos hiere con emponzoñada picadura.—*Balmes*,

—Nada es seguro en las virtudes humanas si la virtud de Dios no fija y sostiene éstas. El mundo, que parece despreciar la virtud, no estima y respeta, sin embargo, sino a ella.

—Cuando la virtud está unida al talento, coloca a un grande hombre en la cima de su gloria.

De la Escuela.--Para la Escuela

ALGO DE ACCION CATÓLICA

POR MARÍA DE LA FE.

Personalidad.

...y les entregó sus bienes. Dando al uno cinco talentos, al otro dos...

SE oye con harta frecuencia esta palabra, muchas veces, en boca de personas que ni saben lo que significa y más aún que carecen en absoluto de ella.

¿Qué es la personalidad? Creo que sencillamente es, la propiedad que tenemos de nosotros mismos y por ella somos los dueños de nuestros actos, y no el juguete de las impresiones que la vida al pasar nos ofrece. Se confunde frecuentemente, el carácter con la personalidad, que son cosas bien distintas. El carácter, es la manera de ser, particular de cada uno y hay tantos, como personas hay, ha habido y habrá. La personalidad, es la conciencia, el dominio que tenemos de nosotros mismos, y existe igual y constante, independiente del carácter y es compatible con todas las modalidades, que de él existen.

El carácter, puede modelarse, la personalidad se adquiere.

Una persona de carácter apático, por ejemplo, jamás podrá ser decidida y lo mismo sucede al contrario; pero dentro de su modo de ser puede, estudiándose, con tiempo y paciencia, y a veces con ayudas exteriores, adquirir un criterio, un convencimiento de la vida, una manera personal de obrar, que la defina en todo momento, y ésta será su personalidad tanto más firme, constante y señalada, cuanto más haya trabajado en conseguirla.

Vemos personas de gran carácter, adornado de magníficas cualidades, que nunca hicieron nada de provecho, ni lo harán jamás, porque faltas de personalidad, no supieron manejar aquellas cualidades, que como rebaño sin pastor andaban a su albedrío, esparramadas en cien actividades, sin mira, ni fin determinados. Estas personas obran a impulsos y como no tienen una fuerza constante que las dirija, no llevan a cabo nada de lo que empiezan o lo hacen con tan grandes intervalos, que parecen hechos aislados, sin unión entre sí y por lo tanto sin resultado práctico.

La personalidad es constante y se sobrepone a cuanto sea impedimento. Y si por causas externas, no puede manifestarse, es como una fuerza oculta, pero latente, que se manifestará tan pronto, como encuentre un resquicio por donde escapar.

Una persona que posea sólo un gran carácter, la sociedad, su educación, el medio en que viva, su propia delicadeza, le impedirán llevar a cabo muchas empresas; estos impedimentos, serán sólo retrasos en el obrar, en la persona, que dueña de sí, por una personalidad firme, se ha propuesto algo, y no hay duda, que hábilmente sorteará estos obstáculos, tan pronto como se le presente ocasión y realizará lo que se proponía.

Esto nos lo explica la simple observación de las personas que nos rodean. ¿Cómo es que fulano, con tan extraordinarias dotes de talento, cultura y en un medio tan favorable para alcanzar una brillante posición, no pasa de ser... una vulgaridad? ¿y en cambio, aquella otra, que es una medianía por su talento y no cuenta con medios de fortuna, ni apoyo social ninguno, llegó a ser una eminencia, en tal o cual ramo del saber, o alcanzó una gran posición ganada día por día, con sólo su esfuerzo personal.

Tú misma, querida lectora, te contestarás estas preguntas, una era... una especie de *mueble*, donde se depositan objetos de arte o de valor, la otra... es una persona que recibe como depósito divino las cualidades que Dios quiso darle, y con ellas trabaja. Son los siervos del Evangelio, que a cada paso vemos ante nosotros y cuya pintura hizo el Maestro de modo indeleble, ha tantos siglos.

Así, pues, amiga lectora, examina tu vida y mira si es lo que Dios quiere que sea y lo que la sociedad puede exigirte, según lo que has recibido, y si no lo es, trabaja, no por egoísmo, ni por vanidad, sino para que des el rendimiento de tus cualidades, que no somos como las plantas silvestres que crecen en el campo y nadie las aprovecha, sino las partes de una sociedad que espera nuestra cooperación, para alcanzar su fin y no debe quedar la obra incompleta por nuestra apatía. Además somos hijos de un Padre, que merece todos nuestros sacrificios para demostrarle el *amor* que para El atesora corazón agradecido, única moneda con que podemos pagar lo que le debemos.

LA VIRGEN Y ESPAÑA

BLANQUITA F. DE MONTOYA,
A. A. del Colegio de S. Sebastián.

¡Por Dios y la Patria, nuestros Generales
a la paz nos llevan por sendas triunfales!
Relumbran banderas,
fulgen banderines,
brillan las cimbras
de los palacios,
y arden las espadas
cual llamas candentes
templadas en estos soldados valientes
que son, más que cuerpos
formados de barro,...
fraguas llameantes de valor bizarro.

Fraguas donde hierve
«el barro español»,
que no se somete a mezquinas leyes
porque está amasado con sangre de reyes
y está acrisolado con luces de sol.
¡Valor soberano
del solar hispanol!

Lo amasó en el cáliz de su Corazón,
con fuego de Patria y de Religión,
La que a Cristo un día
formó en sus entrañas;
la Santa María
de nuestras «fazañas»...
lo amasó en el ara
de ese sacro altar
que guarda la joya
de nuestro Pilar.

Pilar de granito
eterna muralla
contra la metralla
del odio enemigo,
en lo que tú existas
me siento invencible;
una voz me dice
que está Dios conmigo.

TIPOS INTELECTUALES

Memoria de la diplomada Srta. Marietta
Macedo Goutijo. 1936.

PPRIMERA práctica.—Para mi primera práctica que tenía como objetivo clasificar según los tipos de trabajo intelectual, elegir cuatro meninas del segundo año normal. Procuré para esto un trozo que pudiera interesarles a fin de que hicieran la interpretación y yo pudiera distinguir entre ellas quien empleaba principalmente el método de *reflexión* y quien el de *inspiración*.

Hice la lectura en voz alta y lo más claro posible, y como ellas, las alumnas, lo pidieron, se lo leí segunda vez.

Copiaré el trozo empleado para mi trabajo y así podrá compararse con más exactitud, con las páginas escritas por las alumnas: H., M., N., I. Z., teniendo diez y seis años la 1.^a y 5.^a, y quince la 2.^a, 3.^a y 4.^a



Ayuntamiento de Madrid
Dirigentes de los Grupos Misionales del curso normal. — Bello Horizonte, 1936.

Las llevé a un aula después de indicarles lo que de ellas deseaba: enseguida leí un pequeño trozo de «Antología contemporánea», intitulado *Nevoeiro*.

Nevoeiro.—*Raul Pompeia.*—Todo había desaparecido en neblinas blancas. A las diez de la mañana, reinaba apenas en el aire, un débil claro, como pálido reflejo del retardar de la aurora.

Los tejados de la casa, de aspecto lagrimoso, producían un ruido monótono y somnoliento. Las hojas de la arboleda goteaban igualmente, las más altas, sobre las más bajas, produciendo un murmullo de dulce trepidación. Bajo mi ventana, situada exactamente sobre la puerta principal, el gotear del agua sobre la baranda de zinc, producía un rumor de tambores lejanos. Al medio día la lluvia cesó, quedando solo la neblina. La neblina lluviosa semeja un muro espeso. En él no hay ni pájaros. Todos los cantos de las selvas parecen sofocados en el diluvio de las compactas nubes. Ahora prestando mucha atención percibo el canto de un pájaro. Un pájaro enjaulado, sin duda, en alguna choza.

¿El único?—No.—Oigo también a distancia el grito de hierro de una araponga. Un colibrí llega rápidamente saliendo de la niebla, zumbando como un moscardón y volando por las madre selvas de la terraza. Lanza su piada melancólica de tiempo en tiempo, siempre y éstos siempre iguales y de buen augurio».

He aquí la interpretación de la alumna H., de diez y seis años, hecha en 10 minutos. Observaremos que empleó el método de *reflexión*.

¿Por qué? Porque su trabajo está caracterizado por la evolución lógica y consciente del juicio; y además podríamos también decir, porque su trabajo está todo él razonado, tanto que ella no se desvió, no salió del asunto del libro, repitió hasta muchas veces las mismas palabras leídas.

«Lagrimaban los tejados de las casas, lagrimaban también las hojas verdes de los árboles, igualmente las más altas sobre las más bajas...

A las diez, como simple retardar de la aurora, había en el aire una luz vaga.

Las gotas de lluvia sobre el tejado de zinc de la terraza, semejaban el batir de tambores lejanos... muy lejanos.

Medio día... cesa la lluvia... Una niebla espesa envuelve la tierra. Dentro ni un pájaro.

De mi ventana, en aquella hora silenciosa, prestando atención, oigo el canto de un ave dentro por cierto, de una jaula, en alguna choza.

¿Unico? Oigo también el grito de una araponga. Un colibrí surgiendo de en medio de la densa niebla, viene zumbando como un moscardón, acariciando las madre selvas de la terraza.

(Continuará),

UN CUENTECILLO PARA MI COLEGIALA

Prólogo.

ANTES de dar comienzo a la publicación de estos cuentos, quiero brevemente dar unas explicaciones.

Son «cuentecillos» porque no poseo, ni brillante imaginación, ni galanuras de lenguaje para las descripciones, y el diminutivo va conforme al mérito; pero te los dedico a tí, colegiala mía, que por ser niña no eres exigente en normas literarias; y digo «mi colegiala», no con idea exclusivista, pues para todas son, sino para que tú, al leerlo y yo, al narrarlo, nos creamos en íntima soledad y te llegue más hondo porque de más hondo me salga a mí, no excluyo a ninguna; pues eres «mi colegiala», tú, la niña inquieta y bullidora, tal vez un poco rebelde, que tienes un alma grande, que no sabe vivir en estrechos límites, y la poca experiencia del vivir le hace ser inoportuna en sus expansiones. Eres «mi colegiala», tú, la niña dócil y bondadosa, ángel que sueña con imposibles en la tierra y realidades de cielo. Eres «mi colegiala, tú, la de corazón noble y apasionado, que ansía vivir intensamente y desbordar en generosidades. Eres «mi colegiala», tú, la tímida, que a nada te atreves; pero que guardas en el fondo de tu alma tesoros de virtudes, que nadie aún despertó, como dijo el poeta, de las notas del arpa, y eres «mi colegiala», tú, la juguetona y la reparada; la fervorosa y la indiferente; la activa y la apática; ¡todas! ¡todas! y para todas, va mi «cuentecillo», que será corto o largo, triste o alegre, trivial o profundo; pero en todos encontrarás alguna moraleja que te sirva para vivir un poco levantada de este mundo, con los ojos puestos en la Patria. Alguna vez puede que no veas claro lo que te quiero decir, no importa, guárdale en la memoria y la vida al pasar te lo irá explicando.

No olvides estos «cuentecillos» que te envía tu colegio, la morada donde viviste los alegres años de tu niñez, bajo el manto aquél de nuestra Purísima Madre, y no quieras saber que mano te los manda, pues esto no importa, es el espíritu apostólico de nuestra Madre Fundadora, sus inquietudes a lo divino, que hasta tí, «colegiala mía», van por «*El alma del Colegio*».

La mariposa.

Era una mariposa blanca, que nació en una mañana, tibia y sonriente del florido Abril. Al abrir sus brillantes ojuelos a la radiante luz,

quedó sorprendida de la maravillosa hermosura que la rodeaba, y se lanzó a volar, remontándose por los aires, a la altura de las bellas flores de la pradera, que amables le brindaron sus corolas matizadas por el mágico pincel de la primavera. ¡Qué bella era la mariposa blanca, en su vuelo gentil a través de los campos. Sus alas eran como los copos de la nieve y la luz del sol la envolvía, como en una aureola de oro, era como un beso que el cielo enviaba a la tierra y que iba posándose de una en otra flor!

Por la noche, bajó hasta el valle, después de revolotear sobre un arruyuelo, se posó en la más hermosa de las rosas, que en sus orillas crecía, y allí, encerrada en la espléndida corola, embriagada de perfume, se durmió.

¡Qué dulce fué el sueño de la mariposilla! Brisas perfumadas, murmullos del bosque y esplendores de luz la acompañaron toda la noche, y así fué la vida de la mariposilla blanca, que el sol vestía de aureos reflejos.

Mas pasaron los días y los trigos crecieron, y el bosque se cubrió de sombras y las flores del prado, las primeras amigas de la mariposilla, murieron agostadas, y nuestra mariposa quiso conocer algo más que la pradera donde vió la primera luz. Algunas palabras susurraron en sus oídos, los libélulos y otros insectos que por el aire se cruzaron con ella, no sé que le dirían, lo cierto es que algunos días no se la vió en la pradera, y algunas noches no durmió en los rosales, junto al arroyo, y las rosas se pusieron tristes con la ausencia de la mariposilla.

Un día llegó al valle, había sido larga su ausencia, y... ¡cómo venía! una antena rota, sus ojos como chispas de azabache, vivos y reidores, eran de un pardo mortecino, sus alas no eran ya como los copos de la nieve, y mostraban huellas de sus muchos sufrimientos, en sus picos rotos y sus arañazos. ¡No parecía la misma!

Las rosas al verla a lo lejos se estremecieron de alegría, que pronto se convirtió en amargura al contemplar su aspecto, abrieron sus hojas para recibirla; pero ella no las miró, estaba sedienta y se arrojó ansiosa entre los juncos de la orilla, los reflejos del sol poniente le hicieron creer que era agua lo que no era, sino el limo de los bordes, y con él se ensuciaron sus pobres alas, que trabajosamente pudieron levantar al débil cuerpecillo hasta una ramita junto al suelo, y allí pasó la noche.

Las rosas esperaban ansiosamente las primeras luces del alba para preguntarle donde había estado tanto tiempo y rogarle que ya no las abandonase; pero cuando el aire empezó a teñirse de oro y las estrellas apagaban sus luces y los primeros rayos del sol iluminaron las copas de

los árboles del bosque vecino, disipando las sombras de la noche, se inclinaron desde sus tallos para llamar a la mariposilla blanca, vieron con tristeza que ya no estaba en la rama que le sirvió de albergue.

¡Pobre mariposilla blanca de aureos reflejos! ya no se la vió más en el valle, ni en el bosque, ni en la pradera, terminó el verano, y cuando los aires del otoño arrebataron a los campos su lozanía, las libélulas y los cigarrones, refugiados en sus retiros invernales, contaban a sus pequeños aquella triste historia de «La mariposilla» blanca que el sol vestía de oro.

Para la más pequeña. ¡Entendiste mi cuento! «La mariposilla» es imagen de tu alma pura que la gracia viste de oro, cuida no se te manche.

EL ALMA DEL COLEGIO.

Ropero Misional de las Hijas de Jesús para las iglesias destrozadas. Primera exposición, 8 Septiembre 1937.—Salamanca.

Lote entregado a nuestro Rvdmo. Prelado para una iglesia de Barcelona a su elección.

Terno blanco de moaré pintado.	1	Sabanillas.	6
Casullas, colores litúrgicos	6	Paños de altar.	6
Albas	6	Paños bajeros de ídem.	6
Amitos.	12	Cortinillas.	6
Roquetes.	6	Cubrecopones.	6
Juegos de corporales.	12	Pañitos de expositor.	6
Purificadores	48	Ídem de comulgatorio.	6
Juegos de paliás e hijuelas	12	Toallas.	4

Lista general del contenido de la primera exposición.

Casullas 70, ternos completos negros 2, capa blanca y paño de hombros y copón para las primeras misas que se digan en Madrid 1, dalmática vieja 1, paños de hombro 4, albas 65, cíngulos 15, amitos 105, roquetes y pellics 56, fiadores de seda 35, paños de altar 133, sabanillas de ídem 95, paños gruesos de ídem 32, juegos de corporales 117, paliás 180, hijuelas 250, purificadores 450, pañitos de lavabo 150, cubrecopones 22, paños de expositor 50, ídem de comulgatorio 18, ídem de mesita 19, cubre altares 2, cortinillas de sagrario 42, toallas 37, joyero para cajita de sagrario 1, cortinón verde de terciopelo 1, labor armada 2, alfombras 2, bonetes 3, tejas 3, velas 2, incensario 1, velón 1, candeleros 42, candelabros 2, apliques 2, campanillas 6, palmatorias 7, crucifijos 14, vinajeras 1, juegos de sacras 2, bandejas 2, misales 2, lámpara pequeña 1; viacrucis 1, pila de dormitorio 1, ramos de flores 1, imágenes: del Sdo. Corazón, del Niño Jesús, Sta. Teresita, S. Antonio, capillita de la Sda. Familia, lienzo de la Virgen de Lujan 1, cuadros 14, armarito pequeño 1, jarrones de cristal 2, floreros 16, algo de ropa para los niños de Madrid, dos paquetitos de ropa para las iglesias de Madrid.

De la plata recogida y que se ha fundido han salido: cálices 42, copones 12, portaviático 20, crismeras 12, broches para capas pluviales 6.

También se ha recibido para dorar cálices y copones, aunque falta todavía algo para terminar las piezas hechas; confiamos en la generosidad de la mujer castellana, que bien ha mostrado no es poca.

Hay dos imágenes de la Santísima Virgen y otra del Niño Jesús muy deterioradas, que esperamos podrán ser restauradas.

PAGINA LITERARIA



INMORTAL...

RITMO DE CESURAS MÉTRICAS

Cesó el combate secular. Fundidas
Leyes, costumbres, tradiciones, cartas,
Surgió, indomable, de la fragua ardiente
Recio carácter, como gruesa barra
De hierro y oro; sobre yunque eterno
Lo martilló el dolor; rica la gracia
Lo templó, sumergiéndolo en la sangre
Del Hombre-Dios... Y se forjó la *Patria*.

¿Pedís su encarnación? ¿Queréis el vástago,
Nutrido con su genio y con su savia?

Cuatro siglos atrás... Sobre la cumbre
Del Carmelo ya en flor, dulce y sagrada,
La vi... ¡Oh excelsa aparición! Su imagen,
Oro de sol con aspersión de plata;
Sus ojos, chispas de la interna hoguera;
Su frente, paz; destilación de grana
Sus labios rojos; de su carne virgen
Brotan fragancias de azucena; estalla
Su corazón transverberado; brilla
Su pluma; emerge en irrupción del alma
Rota cascada de fulgor y gloria;
Su nimbo, el sol; la eternidad, su patria;
Su hornacina, la historia; estrado, el mundo;
Y el pedestal de su sandalia, *España*.

La vi; y postrado en actitud humilde,
Oíé y amé; y enmudecida el arpa
Yacía; la visión sorbió en mi mente
El licor de la idea; mi mirada
—Meteoro de luz—, erraba incierta;
Temblor de vida estremecía el aura;
Y este mi pobre corazón, estático,
Como lingote en fundición radiaba.

¡Ieresa!...—mi ansia habló. Y su sonrisa
Mi éxtasis sacudió; vibrante y clara
Brotó su voz; y cual joyel de perlas,
Sonó al caer sobre el cristal del alma:
—«Toma el arpa—me dijo—; y de mis glorias
Teje un haz armonioso; y di a mi raza
Que vivirá *Inmortal* entre sus fastos
Como *Española, Literata y Santa*.»

JUAN ECHEVARRÍA, C. M. F.

FAVORES.—Muy reconocida por haber obtenido del Señor una gracia mediante la intercesión de la M. Cándida, entrego para su causa 25 ptas. Anita Hernández.—Srta. Inocencia Sáez, por la misma causa, 5.—Una colegiala también muy agradecida, 5.—Una devota, 5.—Una persona muy devota de la M. Cándida que por su intercesión ha recibido varios favores entrega 500 pesetas para los primeros gastos de correo que se originen para introducir su causa.—A. M. D. G.

ALLA ARRIBA, CON LOS ANGELES

Por J. de T.

(CONTINUACIÓN)

III

Si al menos un rayo de fe hubiera iluminado su vida que se le escapaba... pero no; ella no creía más que en su miseria y su pensamiento amargado ahondaba sin tregua en su áspera y solitaria amargura.

Hasta los niños se asustaban al verla. Uno de ellos, corriendo una tarde, la había empujado y ella le había amenazado ásperamente con su bastón y todos desde aquel día se apartaban, con viveza, a su paso.

Sólo una jovencita no se alejaba y cuando venía la Sra. Juliana, Gabriela levantaba hacia ella sus claros ojos. Aunque tímida y reservada, la niña solía apartarse. Su alma era de una rectitud arrogante y en la niña se adivinaba la mujer fiel cumplidora de su deber, que sería mañana. Su corazón era bueno, muy bueno, de una bondad discreta, que sentía horror a manifestarse, pero que se manifestaba intensa y profundamente.

Hacía tiempo que veía pasar a la Sra. Juliana y sentía por la vieja una indecible piedad. Su corazón se había conmovido ante la soledad de esta vecina de mirada huraña. Había preguntado muchas veces a su mamá:

—La Sra. Juliana, ¿no tiene familia?

—No parece, sin duda no..., verdaderamente yo no lo sé.

—¿No se le conocen hijos?

—No he pensado en ello, Gabriela.

—¿Pero ella ha estado casada?

—Creo que sí... lo dicen... lo suponen..., pero no se sabe de cierto.

—Las personas de su edad deben saberlo.

—Es difícil, Gabriela.

—La Sra. Juliana ha venido a la calle de N... hace muchos años. Llegó sola, nada dijo. No se ha sabido nada de ella. Los vecinos se entregaron a mil suposiciones, la portera interrogó; pero en vano, jamás ha querido decir nada, jamás ha dicho nada.

—¿Jamás?, ¡qué desgraciada debe ser! Yo soy poco habladora; pero me parece que sería un sufrimiento atroz, cuando tengo alguna pena, no poder abrirme, confiarme a tí, mamá, o a mi hermana, o a alguna amiga, Genoveva, por ejemplo.

—Ciertas almas, Gabriela, prefieren guardar celosamente, para ellas solas, sus penas, sus amarguras. A mi me parece que se equivocan. ¿Has notado, leyendo el Evangelio, que por tres veces, la noche de su agonía, el Maestro confió la tristeza mortal de su alma a sus Apóstoles?

—Sí... ¡Cómo compadezco a la Sra. Juliana, mamá! ¡Ah, si yo pudiese hacer algo por ella!

Se hizo el silencio. La Sra. Juliana pasó y volvió a pasar, envuelta en su mutismo, enigma inquietante, del cual nadie había penetrado el secreto.

Una noche que volvía y que Gabriela la miraba con una tierna piedad, se le escapó de las manos, bruscamente, el bastón en que se apoyaba. La niña, con un movimiento rápido, se lanzó sobre él, lo cogió y se lo dió con una sonrisa tímida.

«Aquí lo tiene...»

Al principio la Sra. Juliana tuvo un arranque de cólera, con la mano hizo un ademán, para evitar el movimiento de Gabriela. Después, ante aquellos ojos, que imploraban cedió. Aun después de una pequeña duda, murmuró: gracias, y con la mano acarició ligeramente los bucles de oro de la niña.

Desde este día, Gabriela se atrevió a saludar a la Sra. Juliana, cada vez que la encontraba y ésta respondía fielmente a su saludo. El diálogo era corto.

—Buenas tardes, Sra. Juliana.

—Buenas tardes, pequeña.

—¿Vuelve V. ya?

—Sí, pequeña.

—Bueno, adios Sra. Juliana.

—Adios, pequeña.

La Sra. Juliana desaparecía, la pequeña corría a contar el caso a su madre y a su hermana.

—Nos hemos dado los buenos días la Sra. Juliana y yo.

—¡Ah!

—Estoy muy contenta.

—Me alegro.

—¿No crees mamá, que así la Sra. Juliana está menos sola?

—Tal vez.

—Seguramente.

—Estoy muy segura, Gabriela.

Gabriela tenía razón.

A su vuelta del Muro de los Federados, la anciana cuya mirada permanecía obstinadamente baja, buscaba ahora la de la niña. Si a lo mejor no la encontraba.—¿Lo creerán?—Entraba en su casa más sombría que de costumbre, más adusta, más lacerada, más envejecida.

(Concluirá).

DE CASA

ESPIGANDO (TOLOSA)

(CONCLUSIÓN)

QUISIERA hablaros prosigue, al mismo tiempo que proyecta en la pantalla paisajes y fotograffas, quisiera hablaros, de una de esas regiones sumida aún en su mayor parte en las sombras del más triste paganismo; de esa región que regada por lluvias abundantes y caldeada por los rayos ardientes de un sol trópico, se ofrece a nuestros ojos cubierta de una vegetación exhuberante, fiel reflejo de las virtudes que adornan un alma, cuando ésta ha sido fertilizada por la lluvia de la divina gracia, y caldeada por los rayos ardientes que parten del sol Divino de la Eucaristía; os voy a hablar de esa India misteriosa, cuyos templos, dedicados a dioses monstruosos, vomitando llamas, junto a los cuales se sumían los brahmanes en profundas meditaciones, nos dan a conocer el misticismo de las razas hindües, razas que luchan, oran y sufren con la esperanza puesta en una metempsicosis que no ha de llegar jamás; os voy a hablar, en fin, de esa tierra pisada por la planta de un gran Apóstol, regada por las lágrimas y el sudor de un peregrino deshecho de amores, del campo de apostolado del que con razón es llamado Divino Impaciente, Volcán de Amor inextinguible, de lo que delecta del gran Apóstol de Oriente, del gran Francisco Javier. Y van desfilando ante nuestros ojos las grandes maravillas de la India.

Odeypur, Baroda, Bombay, Calcuta, Colombo, Agra con su Taff Mahal, Benaies, la ciudad sagrada de los hindües, etc., etc., al mismo tiempo que escuchamos con interés los tesoros maravillosos que encierran y las historias más o menos ciertas que se conservan sobre sus reyes y soberanos; sigue a esto la descripción de su clima, estaciones, costumbres, etc., y las fatigas subsiguientes de los misioneros en sus correrías apostólicas, para entrar de lleno en el estudio de las 8 religiones principales que se observaban y se observan aún en tan extenso país.

La génesis del Brahamanismo, los puntos principales de su doctrina, la vida y costumbres de los brahmanes y fakires, los sacrificios de los pobres hindües arrojándose a los ríos sagrados, o al paso de las carrozas sagradas; el horroroso martirio de niños y jóvenes ofrecidos en ho-

locausto a tan monstruosos dioses, todos interesa y aviva más y más en nosotras el deseo de trabajar con entusiasmo porque esas pobres almas separadas del verdadero Dios, le conozcan, le amen y puedan así saciar las ansias de felicidad propias del corazón humano, pues como dice S. Agustín «Nos hiciste Señor para Tí y nuestro corazón permanece inquieto mientras no descansa en Tí».

Aparece después la figura de Buda, la famosa divinidad oriental; nos hablan de su vida y doctrina, penetramos el secreto de los monasterios budistas; y las escenas proyectadas en la pantalla, nos mueven a suplicar al Señor de la mies, suscite numerosos obreros apostólicos, poderosos en palabras y en obras, que enseñen a esas inteligencias extraviadas el camino de la verdad, y consigan que la luz del Evangelio disipe las densas tinieblas del error.

Escuchamos a continuación con vivo interés la introducción y rápidos progresos del catolicismo en la India; admiramos la labor de un Francisco Javier, quien llegó a derramar las aguas regeneradoras del bautismo sobre un millón 300 000 almas, y el ardiente celo de tantos apóstoles «que al servicio del a mayor Dios, gloria y bien de las almas» sin temor a las penalidades que se ofrecen en su camino, consagran su existencia a tan noble misión en los hospitales, colegios, orfanatrofios y universidades indias.

Millones de hindúes permanecen aún alejados de la verdadera doctrina, así que termina exhortándonos a la oración y al sacrificio con el fin de que pronto la India y todos los pueblos de la tierra, entren en el redil de la Iglesia y no haya sino un solo rebaño bajo el amoroso cayado del buen Pastor Cristo Jesús.

Días de oración y sacrificio en reparación de las muchas ofensas que recibirá nuestro Dios y Señor por las fiestas del Carnaval en los puntos sumidos aún bajo la tiranía de las hordas marxistas. Después de misa de nueve, velamos todas un ratito a los pies de Jesús Sacramentado; pedimos por nuestra Patria, por el glorioso ejército y sus invictos caudillos, por los brazos cruzados que luchan y mueren al servicio de tan noble causa, y también por esas pobres almas extraviadas, para que reconociendo sus errores vuelvan al recto sendero, y en lugar de maldecir eternamente el nombre de Dios en el infierno, canten su bondad y misericordia infinitas allá en su Reino.

El domingo por la tarde, a continuación de la función religiosa, tuvimos un rato de charla misional; versó la conferencia sobre la misión para nosotras más querida, por tratarse del campo de apostolado de nuestras amadísimas Madres las misioneras Hijas de Jesús. La extensión

de esta reseña me impide narrarla con la extensión que quisiera, así que dejándola para otra ocasión me limitaré a decir contribuyó poderosamente a aumentar en nuestro pecho el amor a las misiones y en particular a la misión de Anking.

Mayo. Con un doble fin patriótico misional organizó la Junta directiva de Juventud Misionera una tómbola para los domingos de Mayo, destinando lo recaudado, parte a nuestra amada misión y el resto al glorioso ejército, alma de la nueva España, que lucha con tanto tesón por hacerla tal cual debe ser: grande y gloriosa, por ser católica, según el lema: sobre todo, España, y sobre España, Dios.

Entusiasmo grande, tanto entre las actuales como entre las antiguas, contribuyendo todas a tan caritativo fin.

Día 28. Onomástico de nuestra amada Madre Superiora. Comunión general nutridísima. A las once, en el salón de actos, una fiestecita íntima, obsequio que las hijas agradecidas ofrendan a tan buena y amada Madre.

Lindo coro de felicitación, pieza de música a seis manos interpretada con habilidad y gusto por tres peques, bonito cuadro de jardineras, dos colegialas en representación de las agregadas a la Liga de la modestia cristiana recitaron el precioso diálogo «la flor de la inocencia» prometiendo a la Virgen sin mancilla, nuestra Madre, Reina y Señora, conservar siempre fragante y lozana la azucena de la pureza, protegiéndola para ello con el tul de la modestia cristiana. A continuación, un seminarista y soldado de España, hermano de nuestra amada compañera Paquita Luque, desarrolló el tema «que para acelerar el reinado del Corazón de Jesús en España son necesarias dos cosas: sacrificio en la vanguardia y sacrificio en la retaguardia. El sacrificio en la vanguardia ha llegado, nos dijo, hasta el heroísmo, pero... ¿ocurre lo mismo en la retaguardia?»

Y por último, al fondo del escenario, sobre dosel blanco y azul tachonado de estrellas, aparecía radiante de luz y de hermosura nuestra Madre Pura. Manto de damasco azul descendía de sus hombros sobre blanca túnica. Las agregadas a la Liga de la modestia, con blancos velos y ramos de puras azucenas, las ofrendaban a su Madre y Reina.

UNA HIJA DE MARIA.



Ayuntamiento de Madrid

Dir'gentes de los Grupos Misionales de. curso de Adap'ación.—Bello Horizonte, 1936.

DE LAS MISIONES



Los hechiceros engañan a estos pobres chinos para sacarles cuanto tienen.

Para unas curiosillas de España

Por S. García. H. de J.

Voy a dedicar unos minutos y complacer con ello a varias de las lectoras de Ecos, que repetidas veces han indicado su deseo de saber algo de las costumbres y cosas de por acá.

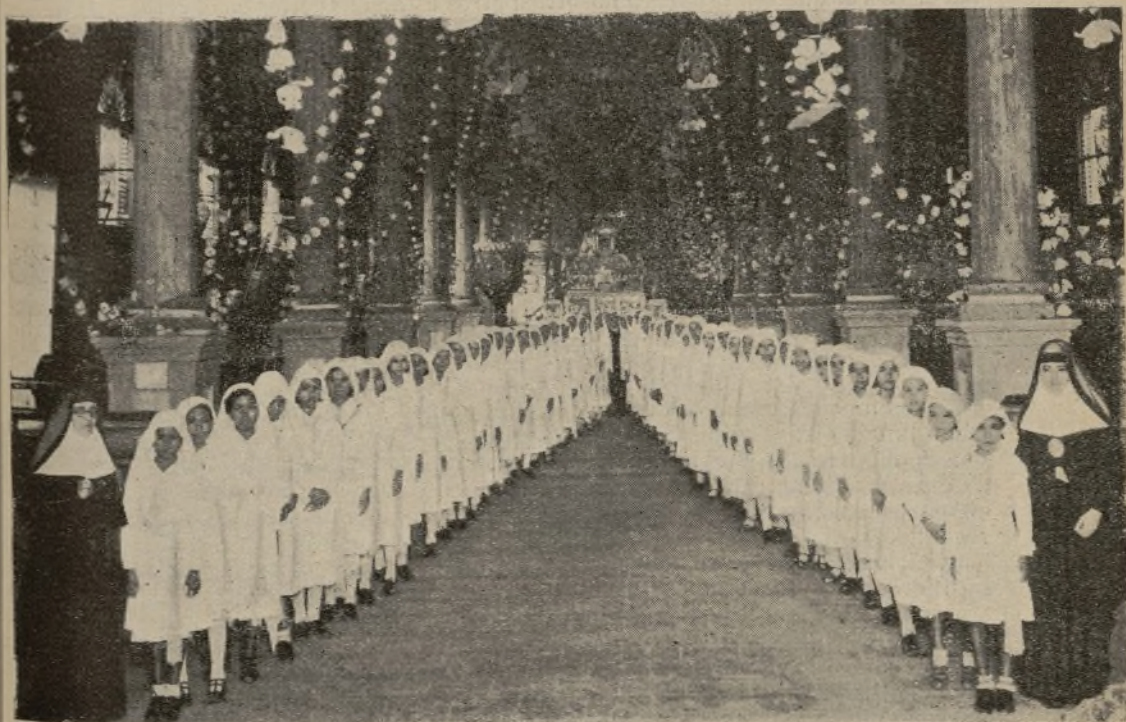
Conservan estas islas filipinas muchas tradiciones de sabor católico y español, pero conservan todavía otras de sabor puramente pagano, que nos apenan y hacen reír a veces por las supersticiones con que van envueltas. Donde más se manifiestan es, cuando ocurre alguna defunción. Los funerales, si la familia es católica, se celebran en la Iglesia, acompañado el cadáver por la banda de música generalmente. Muy pocos son los que consienten que la sepultura tenga lugar a las 24 horas. El embalsamamiento es indispensable, unas veces para evitar la corrupción durante una semana, otras un mes y a veces hasta años y años. El cadáver le retienen en casa por tiempo variable. La mayor parte tres, cinco, nueve y aún más días.

Después de la sepultura comienzan lo que llaman «velaciones», por un período de nueve días. Todos los parientes y no parientes se reúnen en la casa del difunto, y si a Vds. les fuera posible pasar cerca creerían que se celebraba una boda, pues allí se canta, se juega y se grita para olvidar la pena. Todo el esfuerzo que los sacerdotes y misioneros han hecho para evitarlo, se ha estrellado con la obstinación de los naturales aferrados a su costumbre. ¡Cuántos pecados se cometen y cuántas inocencias perdidas! Todo se permite en tales días.

Las supersticiones acerca de esto son innumerables, por ejemplo, ponen un poco de ceniza en la escalera o a la puerta, porque el alma del difunto volverá durante los tres primeros días y así pueden conocerlo por las huellas.

Si alguien estornuda durante el período de *velaciones* indica que muy pronto seguirá al muerto, por eso enseguida aplican la medicina, que consiste en tirarle un poco de la oreja.

Como no tienen colegios, los aglipayanos se ven obligados a enviar sus hijas a colegios católicos, donde se las gana a veces a ellas solas, y otras también a los suyos.



En correcta formación nuestras niñas al salir de la iglesia sorprenden al fotógrafo y ante su máquina posan.
Pototan (Filipinas).

Mientras el cadáver está en casa se prohíbe barrer ninguna habitación, so pena de que toda la familia muera enseguida.

Hay afortunadamente muchas familias que no siguen estas tonterías, pero es difícil desarraigarlas del todo.

A pesar de que los habitantes de estas islas son católicos, los trabajos de muchos sacerdotes y religiosas tienen carácter enteramente misionero.

Además de estar el archipiélago rodeado de países completamente paganos, tiene en su interior el Catolicismo grandes enemigos que tratan de restarle fuerzas apoderándose de sus miembros.

Los más importantes son los protestantes, que al amparo de la soberanía de América se introdujeron en las islas estableciendo colegios y hospitales donde trabajan con saña para ganar sectarios.

El Aglipayanismo es otro obstáculo para el sacerdote católico por

imitar todos los ritos de nuestra Santa Religión. La gente sencilla de buena fe, se ve engañada fácilmente por estos farsarios, que pretenden hacerles ver que son iguales a nosotros; otros están envueltos en el error por su culpa, por miras humanas. Gracias a Dios, con el aumento del clero indígena esta secta pierde de día en día su poder. Además, como no tienen colegios, los aglipyanos se ven obligados a enviar a sus hijas a Colegios Católicos, donde se dan cuenta de su error, ganándolas a ellas solas algunas veces, y otras también a los suyos.

HACIENDO PATRIA

En las Hijas de Jesús, Colegio de Salamanca.

No te empeñes, que no subasto ni cinco minutos, será una exposición como tantas otras; no te acompaño. Vente, me repetía con insistencia una de mis amigas. Accedí y confieso sinceramente que quedé asombrada cuando al penetrar en el Colegio me encontré con que los hermosos claustros estaban materialmente repletos de ornamentos para el culto. Aquello era algo asombroso, pues además de los claustros otros dos salones aparecían así mismo cuajados de primorosos ornamentos y vasos sagrados: toda una grandiosa exposición. ¡Qué rico y bello todo!

Insuperable el trabajo de vuestro Roperio Misional, queridas Antimagníficos los resultados que habéis obtenido, consolador en alto grado el número de donativos que supone el enorme conjunto de piezas que se admiran en la valiosa y magna exposición, para la que habéis obtenido una colaboración de altos y bajos, de grandes y pequeños, de dentro y de fuera, de Salamanca, como la prensa de la capital lo ha ido publicando en sus listas de donativos, destacándose en gran número los de las Antiguas Alumnas, entre las que tengo la dicha de ser contada.

La solemne apertura de la exposición fué algo que llegó a lo más íntimo del alma. Como uno de nuestros diarios decía, constituyó una fiesta de inenarrable espiritualidad católica.

Presidieron el acto el Sr. Vicario de la Diócesis, don Pedro Salcedo, en representación del Prelado; excelentísimo señor Gobernador militar, excelentísimo señor Gobernador civil, Alcalde de Salamanca, Rector de la Universidad, Decano de la Facultad de Derecho, Delegado de Hacienda, concejales señores Rubio Polo, Fuentes y Pedraz; vicepresidente de la Diputación, Sr. Blanco, Inspector Jefe de Primera Enseñanza, Sr. Blázquez; el R. P. Fleres, Consiliario de A. C., la Directiva de A. C. y distinguidas damas y señoritas.

El salón estaba bellamente adornado con damascos y motivos patrióticos.

La presidenta, la incomparable Pepita Rodero, con posesión plena de lo que dice, verdadera artista de la palabra, como lo es de la pintura (dígalo el lindo y delicado terno blanco pintado) nos conmovió con un bellísimo discurso, que tomado casi en su totalidad, fué publicado en la prensa. Juzgad vosotros, lectores de Ecos.

«Éxcmos. señores:

Me honra a mí en estos momentos el elevado encargo de daros la bienvenida. No hallo en el rico lenguaje de Cervantes frase más representativa que aquella con que el Divino Maestro enseñó a saludar a sus discípulos: «Que la paz sea con vosotros».

No habéis venido, excelentísimos señores, a presenciar un acto más o menos monjil, recatado, cuyos límites son un claustro silencioso y recogido, que tanto aleja del mundo cuanto que acerca a Dios.

El acto que realzáis, yo me imagino que es el incienso que un botafumeiro quema en el altar de la Patria. Arde el amor a Cristo, quema voluntades y corazonces que prepara para el trabajo. Se mueve el botafumeiro. Y esa quema de voluntades, traducido en trabajo, es el incienso que esparce españolismo y cristianismo por la Patria.

Y de tal manera lo esparce, que hace una bella junta del amor a Dios y a la Patria, de tal modo, que no se sabe ni nació el incienso pegado a la tierra o fué la tierra la que se aromatizó pegada al incienso.

Dicen los historiadores que en la época que se identificó más esta junta fué la más grande para España. Sabía ser imperial por la cruz y por la espada; mereció ser libre porque se sujetó sólo a Dios; pudo ser una por tener un solo pensamiento y un solo corazón, y fué grande porque tuvo hijos que la engrandecieron en la fe.

Pero más tarde el caminar brioso de la Reina castellana dejaba de oirse, y la huella de la sandalia teresiana se cubrió con el rodar de los tiempos; el amor a España y a Cristo, representado en estas dos figuras, se apagaban primero y se separaban después. Y como nacieron para caminar juntos en la vida, languidecía el amor a la Patria cuanto se debilitaba el amor a Dios.

Y con triste realidad hemos visto ahora que, al convertirse el amor a Dios en odio y persecución a Cristo, el amor a la Patria se transformó sin ninguna dilación, de tal modo, que el amado grito de ¡Viva España! es todavía en la desgraciada España roja la llave de un martirio y la voz de mando de un fusilamiento.

La falta de estos dos amores fueron decreto de destrucción, al que contestaron los buenos españoles comprando con sus carnes rotas esos jirones, tiñendo con su sangre la postiza bandera que, por no conocer a Dios, no supo nunca de España.

Dios eligió a la mujer para compañera del hombre, y en este vía-crucis doloroso, la verdadera mujer fué también su compañera.

Muere el hijo en el campo de batalla o en la lóbrega cárcel, y la madre pasa por la vida su lento martirio de no poder morir con él. Cae atravesado a balazos el mocetón alegre, que era una esperanza de vida para aquella novia que le supo querer como Dios manda, y cae a la vez hecho pedazos un corazón que vive muriendo.

Entre desgarros y dolores recoge el hombre los jirones de Patria, y la mujer de veras española; que no sabe de modernismos que la ridiculizan; la que sabe llevar por ornato la pureza, recoge esos jirones, los besa y los une, llámese enfermera, llámese de Comedores sociales, llámese de Acción Católica.

Recogimos nosotras el jirón de los templos deshechos, y al darles en Acción Católica el beso de paz, le ofrecimos para su unión el trabajo que veis.

Al visitar la Exposición, no veais solamente lo que es: mirad lo que representa. Todo fueron donativos que el Ropero Misional de las Hijas

de Jesús y Acción Católica recogieron y confeccionaron, dirigidas con celo inimitable por las Hijas de Jesús.

La ilusión de un bello traje de novia, el blanco traje de la primera comunión, el encaje heredado, el rollo de hilo que tejió entre consejas la rugosa mano de la abuela, la única sábana oliendo a camuesas que había en el arcón... eso es lo que representa. Y representa además oración; yo sé de la mano de monjitas, novicias y seglares que, con el mismo ritmo que se movía la aguja o el pincel, se movían los labios en una oración por España.

Ponemos en vuestras manos, Sr. Vicario de la diócesis, el sacrificio de estos donativos, el trabajo y la oración, para que, por mediación de nuestro Prelado, los reciba España.

Decid a nuestro amado Sr. Obispo que el Roperio Misional de las Hijas de Jesús le ofrece el ramito de flores que representa ese altar que le regalamos. Nuestros anhelos misioneros recogían pequeñas limosnas con ese fin. Hemos gastado el pequeño tesoro para ofrendar al Sr. Obispo ese donativo para la parroquia que le viera nacer, para la que presencié su elevación al sacerdocio o para la que le liguen íntimos recuerdos, y que tal vez el furor rojo destruya.

Que al esparcirse por España el incienso de este botafumeiro, se repita como un eco la acertada frase colocada a la puerta: «Pero Cristo— y yo añado España —nunca muere».

Después el capellán del Colegio, don Santos Gutiérrez. Con palabra fácil habló de lo que representa la obra llevada a cabo y dónde radican esta clase de obras, fruto de la doble vida que vive la Iglesia, interna y externa. Magistralmente desarrolló la idea, cosechando muchos aplausos.

El distinguido catedrático, ilustre propagandista católico, D. Manuel Torres, después de señalar cómo brotó la idea de este auxilio, hace un brillante recorrido histórico, poniendo de relieve las etapas imperiales que llevó a cabo nuestra Patria por su doble sentido espiritual y misional. El sentimiento espiritual y el misional son, concluyó magníficamente, los que realizarán la renovación augusta de España y la restauración de su soberanía imperial.

SUMARIO

1. Circular sobre la fiesta de Cristo-Rey y su preparación.—2. Circular sobre el Día Misional del penúltimo domingo de Octubre.—3. El Pilar.—El Rosario.—4. Algo de Acción Católica.—5. La Virgen y España.—6. Tipos intelectuales.—7. Un cuentecillo para mi colegiala.—8. Inmortal...—9. Allá arriba, con los Angeles.—10. Espigando (Tolosa).—11. Para unas curiosillas de España.—12. Haciendo Patria.

ESCOLA NORMAL

COLLEGIUM IMMACULATAE CONCEPCIONIS DE BELLO HORIZONTE



Gráfico representativo del resultado del trabajo misional.—1936.

